
COSAS DE GUIPÚZCOA

De los pueblos y ríos de nombres antiguos



Uno de los pueblos que los escritores de la antigüedad citan con alguna frecuencia, y se supone pertenecía al territorio actual de Guipúzcoa, es el que unos llamaron Easo, otros Ocaso, varios Olarso, algunos Olearso, y no faltan quienes Ocasona.

Su verdadera situación no se halla, sin embargo, determinada con toda la claridad y precisión deseadas; por lo que conviene hacerlo en lo posible, á fin de entender bien las historias de nuestra nación, y en particular la de este país.

Que esta llamada ciudad ó población pertenecía al trecho, que tenían los bascones en territorio guipuzcoano; que estaba muy cerca del promontorio del mismo nombre; que tenía su asiento de Mediodía de este promontorio.

He aquí tres puntos ó marcas geográficas principales de que, al parecer, no se puede dudar en vista de los textos de los indicados escritores geógrafos, en cuyo estudio es preciso detenerse un poco.

Plinio que describe la costa marítima de Oriente á Poniente, dice que desde el Pirineo, siguiendo por el mar Océano, está el salto de los bascones llamado olarso, cuyas palabras se copiaron al tratar de la región de la Basconia.

El mismo escritor añade en otro lugar que la latitud desde Tarragona hasta la ribera de Olarso, es de 307.000 pasos: latitudo á Tarragone ad litus Olarsonis CCCVII milla passuum.

Mela, que la recorre en sentido contrario, supone que después del río Deva, el denominado Magrada baña á las ciudades de Iturisa y Easo: deinde Iturisam el Easonem Magrada.

Ptolomeo dá también la denominación de Oeaso al pueblo que los bascones tenían cerca de las bocas del río Menlasco y promontorio del propio nombre: basconum Menlasci fluvii ostia, Oeaso civitas, Oraso promontorium.

El mismo geógrafo sitúa la embocadura de aquel río á los 15 grados de longitud; la ciudad Oeaso á los 15 grados, 6 minutos de longitud, y 45 grados, 6 minutos de latitud; el promontorio del mismo nombre á los 15 grados de longitud, y 45 grados, 50 minutos de latitud.

Quiere decir que, según Ptolomeo, la ciudad Oeaso distaba del río Menlasco 6 minutos en el sentido de longitud, y del promontorio de la propia denominación, 44, hacia el Mediodía, y por consiguiente, conforme á su modo de expresarse, no se hallaba asentada en la costa marítima.

Por lo que hace al promontorio Oeaso ú Olarso, es indudable que corresponde al que hoy llamamos monte Jaizquibel, con su remate en el cabo de Higuier, punto sobre el cual apenas hay disputa, ni le ha habido en ningún tiempo, á lo menos que yo tenga noticia.

No obstante la conformidad de los expresados autores respecto de las marcas ya indicadas, se ve que entre Mela y Ptolomeo hay la notable diferencia de que aquel sitúa la ciudad Easo en las márgenes del río Magrada, y el segundo a las del Menlasco.

Se hace por lo tanto indispensable tratar de averiguar cuáles eran estos dos antiguos ríos, porque de ellos se ha de deducir la situación de aquella ciudad.

Algunos historiadores, entre los cuales se hallan Villanueva, Moret, Henao y Oihenart, han querido resolver esta dificultad, diciendo que el Magrada de Mela es el mismo río llamado por Ptolomeo con el nombre de Menlasco.

Respeto mucho la ilustración y modo de pensar de estos distinguidos autores; permítaseme que no me conforme con él, por no hallar para ello fundamento sólido en la Geografía, ni aún en la Historia.

Suponen ellos, en efecto, que el río Magrada corresponde al que en

el día es conocido con el nombre de Vidasoa, y creen también que la ciudad Easo Oeaso ú Olarso, estuvo donde ahora se halla asentada Fuenterrabía, ó á lo menos en sus inmediaciones

Hasta aquí estamos conformes, aunque bajo las aclaraciones que haré luego.

Pero al mismo tiempo soy de parecer que no se puede conciliar esto con la explicación que Ptolomeo hace acerca del río Menlasco, para poder deducir que ambos ríos sean uno mismo con dos denominaciones distintas.

Quiero prescindir de la inverosimilitud de que un mismo río las tuviese en épocas tan próximas á las en que florecieron ambos escritores.

De todos modos, para convencerse de lo contrario, bastará en mi concepto poner una cierta atención sobre lo que dicen los propios escritores de Geografía, que es á lo que se dirigen las consideraciones que paso á exponer á continuación.

Mela supone que el río Magrada, reconocido por el Vidasoa, corre por el costado oriental de la ciudad denominada Easo; Ptolomeo, al contrario, dá á entender que esta población se hallaba oriental respecto del río Menlasco, puesto que, recorriendo la costa de Occidente á Oriente, cita primero las bocas de éste, después la ciudad Oeaso, y por último, el promontorio de este mismo nombre.

Resulta por consiguiente con bastante claridad que el río Magrada citado por Mela no es el Menlasco indicado por Ptolomeo y que así la situación geográfica del primero no corresponde á la del segundo.

De aquí se deduce también cuán equivocada es la opinión de los que asientan á la expresada ciudad donde actualmente existe la de San Sebastián como lo hizo el autor del artículo de este epígrafe en el Diccionario-geográfico-histórico de las provincias Bascongadas y Navarra, publicado por la Real Academia.

La primera consideración, en cuya virtud se hace inadmisibile semejante concepto, es la situación geográfica de la antigua Easo, ó sea, Oeaso.

Según queda dicho, esta se hallaba á 15 grados, 6 minutos de latitud, y á los 45 grados, 6 minutos de latitud septentrional; siendo así que San Sebastián se halla á los 14 grados, 38 minutos, de la primera medida, y 43 grados, 19 minutos, de la segunda.

Otra de las razones es que el río llamado Menlasco por Ptolomeo,

debía correr por el lado Occidental de la ciudad Oeaso, cuando es cosa sabida de todos que el Urumea baña á San Sebastián por el costado Oriental.

Por tercer argumento del presente caso ocurre la situación de la antigua Oeaso bajo otro sentido que el ya indicado poco há.

Ya se ha visto también que se hallaba internada respecto del promontorio del mismo nombre, hoy Jaizquibel, hacia el Mediodía, en distancia de 44 minutos, y de aquí resulta con toda claridad que no estaba situada en la misma costa marítima, como se halla la ciudad de San Sebastián.

Se querrá acaso reducir el río Menlasco al que hoy llamamos Oria, con el fin de situar á esta población en la parte oriental de su curso, conciliando así la correspondencia de ella con la antigua Easo, ó sea; Oeaso.

Tal combinación, por más ingeniosa que pareciese á sus autores, carece enteramente de solidez.

Cae por tierra con sólo tener presente que el río Menlasco no distaba de la indicada ciudad más que 6 minutos de longitud occidental, cuando consta á todos que desde el Oria á San Sebastián media una distancia mucho mayor, sobre que ni baña los muros de ésta.

Por lo que queda expresado se comprenderá cuán difícil es de todos modos la resolución satisfactoria de este asunto, en vista de lo diminutas y oscuras que nos han dejado los geógrafos de la antigüedad.

Esto no obstante, indicaré mi opinión sobre el particular, si bien con mucha desconfianza y ninguna presunción de su solidez ó seguridad.

Las antiguas poblaciones de esta provincia no estuvieron, en mi concepto, reunidas cual hoy día se hallan los pueblos principales que la componen con título de ciudades, villas, lugares, etc.

Ellas fueron más bien, en general, caseríos esparramados de labranza, y cuando más algunas barriadas de casas construídas acá y allá para la defensa común, conforme á las cortas necesidades de la vida de aquella época.

Quando se leen, pues, citados en las obras de la antigüedad tales ó cuales pueblos, por más que se les titule ciudades, no debe creerse que fuesen precisamente un conjunto de casas ordenadas con sus correspondientes calles, plazas y las demás comodidades al estilo moderno.

Aún en el día existen en Guipúzcoa algunas villas que carecen de

estas circunstancias; villas de las que, si los escritores de aquel tiempo hubiesen tenido que hacer mención, probablemente las hubieran denominado ciudades.

Supuesto esto, hay lugar á creer que la titulada Easo, Oeaso ú Olarso no era propiamente un conjunto ó cuerpo de casas sito en un punto determinado, sino más bien la población que habitaba en cierto distrito.

La tierra ó valle denominado ahora de Oyárzun, se hallaba indudablemente en aquella alta antigüedad en este caso particular.

Consta que su término se extendía desde el río Vidasoa hasta la canal de Pasajes, y bajo este concepto, tanto la población que ocupase las márgenes del primero, como las del segundo, pudo muy bien llamarse Easo, Oeaso u Olarso

Así lo reconoce Florián de Ocampo en el libro I, capítulo II, de su Crónica de España, al hacer la descripción del territorio de este reino.

Consiguientemente, Mela pudo situar esta dicha ciudad, ó sea, la población de su nombre, donde se halla Fuenterrabía, bañada por el río Magrada; sin que esto se oponga para que Ptolomeo la asiente en las márgenes orientales del río Lezo y ralle actual de Oyarzun.

Por medio del territorio de éste pasa, en efecto, el río Lezo, llamado por el lugar del mismo nombre, que antiguamente fué conocido con el de Lazon: río que al parecer corresponde al citado Menlasco, como lo indica su composición de Meu y Lascus.

En una palabra, yo conjeturo que si el Magrada y Menlasco son dos ríos diferentes, como creo, la ciudad Easo, citada por Mela, es Fuenterrabía, y la Oeaso de Ptolomeo, ú Olarso de Plinio, la comarca de Lezo, Rentería y Oyarzun.

Todos estos puebios componían en lo antiguo la ciudad ó población de aquellos nombres, por más que con la alteración que causan los tiempos, ni Fuenterrabía, ni Rentería, ni Irún, ni Lezo, ni Pasajes, se conozcan en el día pertenecientes á su equivalente Oyarzun.

Parece que de esta manera se concilian todas las narraciones de los antiguos geógrafos, que figuran tan contradictorias entre sí.

Resulta, en efecto, la ciudad Easo bañada por el río Magrada, ó sea, el Vidasoa, por su costado oriental; el Menlasco, ó sea, el Lezo, situado al Occidente de aquella misma población titulada Oeaso ú Olarso; el promontorio del propio nombre á continuación de esta, caminando al Oriente.

Tales son las marcas geográficas reconocidas conformemente por los citados escritores, y se ve así su perfecta correspondencia con los textos referidos, sin que resulte una verdadera contradicción, como aparece á la primera vista.

Advierto, por último, que cuanto dejo manifestado precedentemente con respecto al río Magrada, es en el supuesto de que el testo de Mela, mencionado, sea exacto.

Pero este punto se halla muy controvertido por algunos geógrafos modernos, que suponen hallarse adulteradas las palabras anteriormente transcritas, entre los que se halla Cortés y López en su Diccionario de la España antigua, donde la palabra Magrada cambia en acva

Si semejante interpretación fuese fundada, desaparecería la contradicción atribuida á los textos del mismo Mela y Ptolomeo, por no haber ningún otro escritor que aquel que hubiese hecho mención del río llamado Magrada.

Otro de los pueblos, sobre cuya situación se ha disputado también bastante entre los escritores, es el que los antiguos llamaron Iturisa.

Andrés Escoto y algunos otros le colocaron en Sangüesa: Gastaldo, Molecio y Marca, en Tolosa: D. Francisco de Gainza, en Irún: Fr. Gregorio de Argaiz, en Ituren: Oihenart, Moret y el Diccionario-geográfico histórico de estas provincias, en San Esteban de Lerín.

Que la ciudad Iturisa no corresponde á Sangüesa de Navarra, paréceme una cosa averiguada y que no admite disputa racional.

Según el itinerario del Emperador Antonino Pío, dicha ciudad estaba en el camino que desde Astorga se dirigía á Burdeos, entre Pamplona y la cumbre del Pirineo, y así parece rodeo muy grande y enteramente excusado, el paso por Sangüesa, para ir desde Pamplona á Burdeos.

Además, si Iturisa correspondiese á aquella ciudad, debería situarse la denominada Easo á las márgenes del río Aragón, que la baña, puesto que el Magrada pasaba al contacto de ambos pueblos, según dice Mela: deinde Iturisam et Easonem Magrada attingit.

No se encuentra semejante río entre Sangüesa y el monte Pirineo; luego es claro que aquella antigua ciudad no puede reducirse á está última.

Por otra parte, es incuestionable que la ciudad Easo, Oeaso ú Olarso, se hallaba situada muy cerca de la costa del mar Océano Cantábrico, y cuando Mela dice que el Magrada tocaba á la misma y á Iturisa,

da á entender que esta última población no distaba mucho de aquella.

Sea, pues, que se fije la Easo en Fuenterrabía, en Irún, ó cerca de Lezo, de todos modos sudistancia á Sangüesa es muy considerable para que se pueda reputarlos como pueblos cercanos.

Finalmente según los mismos escritores, el promontorio Easo se hallaba muy próximo á la ciudad del mismo nombre, así que de la costa marítima, y no se encuentra en las inmediaciones de Sangüesa monte de las circunstancias que señalan estos geógrafos, en especial, Ptolomeo.

Ni por otra parte las aguas del río Aragón, que la baña, desaguan en dicha mar, sino que van al Mediterráneo.

La opinión de los que asientan á Iturisa en la villa de Tolosa, no parece tampoco más fundada que la que la pone en Sangüesa.

Verdad es que aquella población se llamó por algunos Turisa, como resulta del itinerario ya citado del Emperador Antonino Pío, y que de esta manera tiene bastante analogía con el nombre de Tolosa.

Lo es también que el río Araxes se junta con el Oria á corta distancia del cuerpo de esta villa, cuyos muros riegan sus aguas, que van á desembocar en el mar Océano, cerca de la de Orio, supuesta Easo de Marca y de otros escritores.

Pero nada de esto puede satisfacer á quien no esté preocupado con un concepto formado de antemano.

Hállase, en efecto, que el mencionado itinerario señala á la población Iturisa á las veintidos millas desde Pamplona siendo así que la villa de Tolosa se halla situada á unas treinta, que es bastante diferencia.

Se ve, por otra parte, que la distancia de esta villa, respecto del Pirineo, es mayor que la de las dieciocho millas que pone el mismo itinerario.

Además, es cosa constante que Iturisa era ciudad perteneciente á la región de los bascones, y la población ó territorio de Tolosa no fué de semejante comarca, sino de la de los várdulos, según resulta de lo expuesto antes.

La fundación de la villa de Tolosa es, por otra parte, de época muy posterior á la de que me ocupo, y por más que existiese entonces en su contorno una población diseminada, nunca pudo ser de mucha importancia para que sirviese de mansión militar.

Por fin, sobre que hubiera sido bastante rodeo venir de Pamplona

á Tolosa para ir á Burdeos, y por un pais tan quebrado, ningún vestigio se encuentra en éste de la existencia de camino militar romano, como los hay en Castilla, Alaba y Nabarra.

El Doctor D. Francisco de Gainza en la Historia de Irún, quiso probar que la antigua Iturisa correspondía á esta misma villa.

Para este efecto, se empeñó en hacer ver por medio de diferentes consideraciones y citas de textos de los escritores geógrafos, que las marcas señaladas por estos respecto de la situación de aquella ciudad, convenian perfectamente á la misma villa.

PABLO DE GOROSABEL.

(Se concluirá.)

COSAS DE GUIPÚZCOA

De los pueblos y ríos de nombres antiguos

(CONCLUSIÓN)

Los esfuerzos que hizo con este objeto no produjeron, sin embargo, en el ánimo de los inteligentes el resultado que se propuso, y así no puede aceptarse su opinión.

Fúndala este escritor principalmente en los argumentos siguientes:

- 1.º Irún es pueblo bañado por el río Vidasoa, reputado communemente por el Magrada mencionado por Mela.
- 2.º Irún es pueblo cercano á la ciudad Easo, la cual se cree corresponde á Fuenterrabía.
- 3.º Irún tiene igual proximidad respecto del promontorio Easo, Oeaso ú Olarso, el cual opina sea el monte Aya.
- 4.º Irún se halla situado en el extremo de los bascones, y al mismo tiempo cerca de las quebradas del Pirineo.

Cierto es que contra estas circunstancias locales nada hay que oponer, sino es la situación del citado promontorio en el monte Aya, para lo cual no hay fundamento alguno; pero todo esto no basta á satisfacer la dificultad principal, y semejante defecto desbarata todo el plan y propósito de aquel escritor.

Irún en efecto, se halla á una distancia mucho mayor que la de veintidos millas que señala el Itinerario del Emperador Antonio desde Pamplona á Iturista ó Turisa.

A pesar de todos sus esfuerzos, Gainza no pudo esta dificultad con decir que para hacer dicha demarcación se gobernó el autor de aquel documento por la distancia recta por el aire.

Para que semejante razón pudiese convencer, era preciso demostrar antes que las demás demarcaciones del Itinerario estaban tomadas por el aire, cosa que seguramente no fué así, como reconoce el mismo autor.

Pero no es este el único embarazo que ofrece la opinión sustentada en esta materia por el Sr. Gainza. Ya se sabe que desde Pamplona á Irún hay camino de unas diez y siete ó diez y ocho buenas leguas, distancia demasiado grande para una jornada de tropas; por lo cual era preciso que hubiese en el intermedio, cuando menos, otra etapa, y lo natural era que ésta hubiese existido en esta provincia.

Sin embargo, ni se hace mención de semejante punto de mansión, ni hay el menor vestigio de camino militar en Guipúzcoa.

Gainza supone también que Iturisa estaba del mar Océano y en la ribera del mismo, para lo cual se funda en lo que sobre este particular manifiesta el P. Gabriel de Henao, lo cual es otro error.

En verdad, este escritor no comunica sobre el asunto un modo de pensar resuelto ó decidido, sino que más bien expresa una duda, y cuando más una mera conjetura.

«Varias veces me ha ocurrido, dice, que parece habla Mela, en lo »de Magrada é Iturisa, como de corriente de río en cercanía grande á »la costa marítima, y como de lugar muy vecino á ella etc..»

No puede haber, sin embargo lugar á semejante duda, si se tiene presente que Ptolomeo coloca dicha Ciudad entre las mediterráneas á los 15 grados, 25 minutos de longitud, 43 grados, 45 minutos de longitud, 43 grados, 45 minutos de latitud

El parecer que sustenta el P. Argaiz sobre corresponder la antigua ciudad Iturisa á la villa de Ituren, del valle de San Esteban de Lerin, de Navarra, es á primera vista algo más fundada.

Tiene en su apoyo alguna semejanza en el nombre, así que la conformidad en el número de millas que desde Pamplona á aquella Ciudad señala el mencionado Itinerario, que son circunstancias muy importantes para el caso.

Encontra de ellas, ocurre que el río Vidasoa, reputado por el Magrada, do toca á Ituren, como el geógrafo Mela expresa respecto de Iturisa, aunque sí otro que sin nombre propio baja de los montes á reunirse con aquel.

Por esta razón, y además por la de no encontrarse en dicha villa vestigios de camino militar antiguo desde Pamplona para Francia, no puede tenerse ella por la ciudad Iturisa en cuestión.

En su lugar, Oihenart, Moret y el indicado Diccionario reducen esta antigua población á San Esteban de Lerín, cuya situación reúne en su concepto las marcas principales señaladas por los escritos ya citados.

Hay que detenerse un poco sobre este punto y examinar los fundamentos de la opinión de tan respectables autores y obra ya indicada.

Cierto es que San Esteban de Lerin se halla situada á las márgenes del río Vidasoa, al que se cree comunmente corresponda el Magrada.

Pero no lo es menos que no solamente no está en el antiguo camino militar de Pamplona á Burdeos, sino bastante desviada de éste y aun en dirección contraria, como se convencerá cualquiera que coja y examine el mapa de la provincia de Navarra.

Esta sola razón es suficiente para desechar en concepto de poco fundada é improbable la opinión de dichos dos escritores y la citada obra.

Una vez desechadas todas las opiniones precedentemente mencionadas sobre la situación de la ciudad en cuestión, preciso es que proponga yo la mía al examen de otros.

Digo, pues, en pocas palabras, que á mi ver ninguna población reúne mejor las marcas ó circunstancias señaladas por las autoridades ya indicadas que el pueblo de Irurita, uno de los catorce del valle de Baztán, á cuyo favor me inclino en esta parte, respetando las opiniones emitidas por otros en sentido contrario.

Irurita, en efecto, es el nombre que se asemeja más á la población de que se trata; se halla situada en el camino antiguo, más breve y frecuentado de Pamplona á Burdeos; dista de aquella próximamente las veintidos millas, y diez y ocho de la cresta del Pirineo.

Corresponde por lo tanto á las circunstancias principales expresadas en el Itinerario del Emperador Antonso respecto del asiento de la ciudad Iturisa, ó Turisa.

Báñala también el río Vidasoa reputado por el Magrada; con lo

que se verifica lo que el geógrafo Mela dice, que este río toca á Iturisa y á Easo, ó sea, á Fuenterrabía.

Es finalmente pueblo mediterráneo de la región de los bascones, según señala Ptolomeo, situado al fin de España en el principio de las quebradas por la parte del Pirineo, en conformidad al texto de Mela.

Se agrega á todo esto la circunstancia de ser punto por su naturaleza bastante fortificable, ó á lo menos para establecer un campo militar, según acostumbraban los romanos aun en sus marchas.

No menores dudas y cuestiones que sobre Iturisa ocurren respecto de la correspondencia del pueblo Tricio, expresado por Mela con el aditamento de Tobelico, y por Ptolomeo con el de Tuborico.

Fué sin duda denominado de esta manera para diferenciarlo de otros dos Tricios, llamados el uno con el sobrenombre de Metaló, el cual estaba en la Rioja cerca de Nájera, el otro en Castilla la Vieja cerca de la villa de Monasterio de Rodilla.

La única indicación que de ella tenemos es la que hace Mela, diciendo que el río Deva toca á Tricio Tobelico, Deva Tritium Tobolicum attingit; como este río nace y muere en territorio guipuzcoano, es consecuencia que el pueblo en cuestión debía pertenecer al mismo.

Como se ve, es tan diminuta semejante noticia, que bien se puede alegrar por ella que el Tricio de que se trata corresponde á cualquiera de los pueblos por donde pasa aquel río.

Así es que ha quedado en oscuro el punto fijo de su situación, dando su investigación lugar á conjeturas variadas, según sus inclinaciones á determinadas localidades, sea por el motivo que fuere.

En esta conformidad, Garibay supone que el nombre de la villa de Motrico se compone de las palabras de Monte y Trico, á causa de que á la entrada del puerto de esta villa hay una peña conocida por Trico, ó sea, erizo, á cuya opinión se arrima el P. Moret.

Otros le hacen derivar de las dicciones latinas mons y tritici, que significan monte de trigo.

Sea lo que fuere de estas etimologías, no se puede menos de reconocer que la semejanza de nombre favorece á los que piensan que debe reducirse á la villa de Motrico el Tricio Tuborico ó Tubolico de que me ocupo.

Esta conjetura podría tenerse por lo tanto por segura, si el río Deva bañase esta población, como da á entender Mela lo hacía respecto del Tricio verdadero.

Pero como sus aguas, si bien corren rozando los términos concejiles de aquella villa, distante de su cuerpo principal de población como una legua, hay motivo fundado cuando menos para dudar acerca de la correspondencia de Tricio con dicha villa de Motrico.

Semejante oscuridad obliga á discurrir en cuanto permite el asunto, y la situación de la antiquísima población de Iciar, asentada sobre el río Deva, presta materia para ello.

Esta parroquia es, en efecto, de fundación anterior á cuantas existen á las márgenes de dicho río; y como su nombre en el siglo XI fué Ticiar, bastante parecido al de Tricio, inclina á creer que corresponde al de la antigüedad citado por Mela.

Tenemos todavía algunos otros pueblos de Guipúzcoa citados por los escritores antiguos, cuya aducción es ignorada ó cuando menos dudosa.

Al describir Plinio la costa marítima de Oriente á Poniente, después de los bascones y de su ciudad Olarso, pone como pertenecientes á los várdulos las ciudades Morosgi, Menosca, Vesperies y el puerto de los Amanos.

A Pirineo, dice, per Oceanum Vasconum saltus Olarso: Vardulorum oppida Morosgi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubinune Flaviobriga colonia.

Como este geógrafo aplicó á los Várdulos todo el trecho comprendido desde el límite occidental de los bascones hasta el oriental dela legítima Cantabria, es muy difícil decir si los pueblos citados ó alguno de ellos corresponde ó no al territorio guipuzcoano.

Puede creerse, sin embargo, que Morosgi y Menosca lo fuesen de éste, puesto que los menciona en seguida de los bascones al Occidente de la ciudad Olarso.

Argaiz, en su Historia de Navarra, pretende que Morosgi corresponde á Guetaria ó Zumaya, puertos ambos de esta provincia.

Cortés y López, al contrario, en su Diccionario antes citado, opina que estuvo donde se halla la villa de Orio, al paso que sitúa á Menosca en Hernani, y á Vesperies en Azpeitia Ó en Fuenterrabía.

Esto no obstante, es preciso confesar que cuanto uno y otro escritor alegan en sus respectivas en apoyo de sus pareceres no son más que meras conjeturas, sin que haya cosa alguna cierta sobre esta materia.

De contado, al concepto del segundo sobre el corresponder Vesperies de uno de los pueblos indicados, es inadmisibile.

Lo primero, por hallarse esta población en la costa marítima, y

Azpeitia en el interior: lo segundo, por estar más al Poniente de los vascones y de su ciudad Olarso, cuando Fuenterrabía tiene su asiento en el extremo oriental de España.

Concluyo, pues, este punto advirtiendo que Ptolomeo sitúa á Menosca á los 24 grados, 20 minutos de longitud, y 45 justos de latitud; en cuya conformidad, si estas dimensiones son exactas, debía corresponder á alguna de las poblaciones de la ribera de la canal de Pasajes.

Estrabón hace mención de un pueblo denominado Idanusa, el cual supone hallarse situado en los últimos bascones, al contacto del mar Océano, añadiendo que una calzada que desde Tarragona seguía por Pamplona á dicho punto en distancia de 2400 estadios.

Algunos escritores han pensado que el nombre de Idanusa está equivocado por los copiantes de las obra: debiendo haberse puesto Oeaso, de cuya ciudad ya queda hablado al principio de esta sección.

La diferencia de nombres es ciertamente bastante notable, para que sin más razones se admita semejante conjetura; lo cual hace creer la existencia de un pueblo de aquella denominación en el trecho marítimo perteneciente á los bascones, ó sea desde Pasajes hasta el Vidasoa.

Si tampoco se puede designar con seguridad la situación de este pueblo, las conjeturas están en favor de la villa de Irún, conocida anteriormente con el aditamento de Uranzu.

Ambas palabras reunidas en una tienen bastante semejanza con la denominación del pueblo mencionado en la obra de Estrabón, y no se halla otro que pueda disputarle racionalmente aquel concepto una circunstancia que no es de omitirse aquí.

Tal es la de haberse hallado el año de 1790, en el prado de Beranu, piedras de mucho valor y varias monedas romanas; datos que prestan motivo á creer la existencia de dicha villa como colonia romana, por más que la población estuviese desparramada en caseríos de labranza.

A esta misma opinión se inclina Cortés y López, en su citado Diccionario artículo Idanusa.

PABLO DE GOROSABEL.

